



VÍCTOR MESEGUER SÁNCHEZ

## Desde UGT y a mi juicio

**E**XISTE, en la cultura de las organizaciones, una demonización de la apuesta por lo personal. Se admite, sin embargo, como buena la discusión sobre conceptos, políticas, diseños de estrategias...

Es deleznable, según ese criterio, la lucha por conseguir puestos de responsabilidad en cualquier estructura; cuotas de poder, en definitiva.

Esta concepción de lo admisible y lo repudiable en el ámbito de las organizaciones, de la vida, en general, se suele traducir en un maniqueísmo absurdo a la hora de presentar la realidad. Aunque ésta, la realidad, es tozuda y casi siempre impúdica, mostrándose desnuda a los ojos de todo el mundo. Las luchas por el poder se ven claramente, aunque no las miremos por esa vergüenza ajena que sentimos todos por lo evidente tratando de justificarse. Por muy de programas, proyectos, ideas renovadoras que se la pretenda vestir, la apuesta por uno mismo suele mostrarse desnuda.

Sin embargo, no es menos honrada.

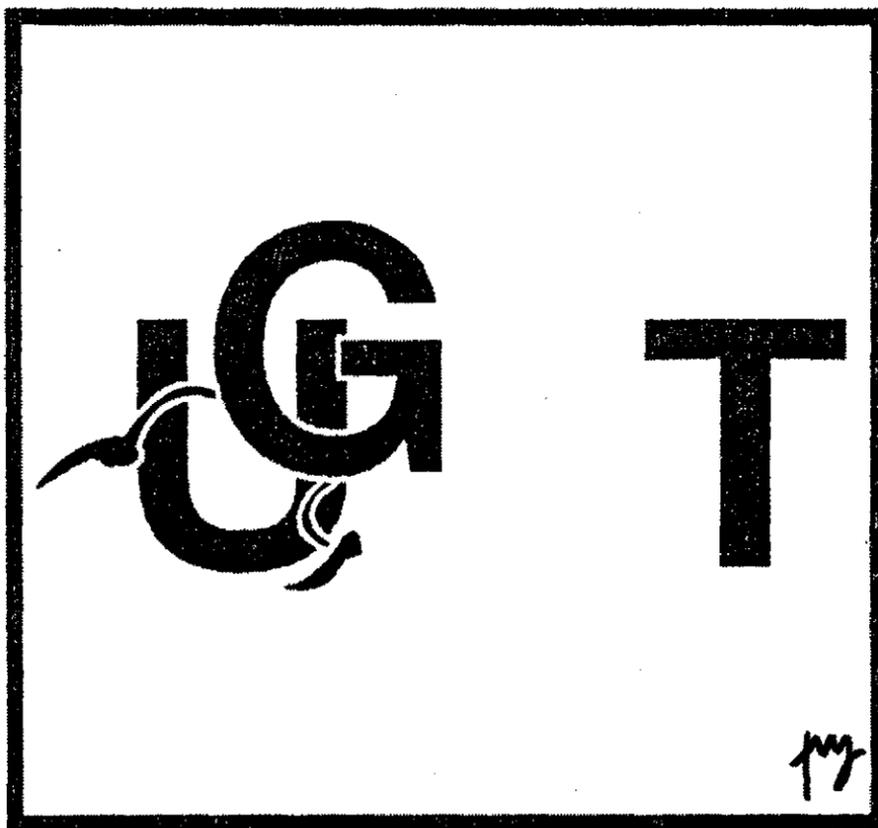
Para llegar a los objetivos, en cualquier sistema, es tan importante el conductor como lo pueden ser el vehículo y la ruta. Y la ruta. Y es tan legítimo discutir sobre estos como sobre aquel. La legitimidad no estriba en el tema de la discusión, sino en el respeto a los turnos, al volumen y a los tonos, es decir, al marco que cada organización se haya impuesto. Y además de legítimo es ético si así lo siente el protagonista, porque la ética no existe fuera del individuo, lo ajeno no tiene que ver con la ética sino con la convivencia y sus normas.

Dicho esto, nada que objetar pues a cualquier propuesta personal de sucesión de nuestro secretario general de U.G.T.: Cándido Méndez.

Lo evidente de la situación ha evitado además que se intentara disfrazar con grandes palabras lo que es una lucha clara de poder, legítima, reitero, como cualquier otra. No pueden discutirse los programas que ya fueron aprobados en el Congreso de 7, 8 y 9 de abril de 1994 en Madrid. Se discute quien debe dirigir que sean llevados a cabo durante los cuatro años siguientes.

He dicho "dirigir" y no "liderar" con clara intencionalidad. Es, a falta de otros, el argumento básico de la lucha por el poder en el nuevo Congreso.

Legitimado como está quien lo desee a presentarse como alternativa, dado que se



ha obrado en el más escrupuloso de los respetos al marco estatutariamente establecido, parece también haberse sentido obligado a argumentar lo ético de su postura. Los seres humanos nos sentimos necesitados muchas veces de trasladar a un marco exterior lo que es puramente dominio de lo íntimo. Así solemos emplear no pocos esfuerzos en explicar actuaciones esperando comprensión o aplauso por parte de los demás. La esperanza de aquella o este suele ir directamente relacionada con las propias dudas o seguridad con lo ético de nuestro comportamiento, el esfuerzo en relación con la necesidad de aprobación o comprensión de nuestras actuaciones.

El argumento básico del discurso explicatorio de la actuación que lleva a U.G.T. a la realización de más de 900 congresos para la elección de una nueva ejecutiva es la falta de liderazgo de Cándido Méndez, de su falta de carisma para conducir un "proyecto unificador".

Objetivamente, cuando acaba de rendir, siendo mayoritariamente aprobada, una primera gestión quien, no olvidemos ha

sido elegido no hace más de un año en un congreso, cualquier juicio sobre su capacidad es, calificándolo generosamente: gratuito, además de evidentemente interesado.

Por otra parte, uno de los mayores problemas que, en cualquier sistema, genera una opción personalista, por muy motivada que ésta sea, es que abre heridas difíciles de restañar y más aún de cicatrizar. Hablar desde esta realidad de motivaciones de "búsqueda de unidad", "mayoría natural", "intento de un proyecto común", etc. sólo puede entenderse desde la necesidad de llenar el vacío de la propuesta, lo que, al ser imposible, simplemente está esforzándose en que no nos sonrojemos, en que quien lo desee tenga un argumento para mirar hacia otro lado. Pero U.G.T. no se distingue precisamente por ser una organización avestruz. Si necesita meterse en el quirófano quiere saber por qué.

Lógicamente quienes motivan la necesidad de una operación de tan enorme costo, a todos los niveles, por estos motivos, deben considerarse a sí mismo con mucho más carisma, con mucha mayor capacidad

de liderazgo. Ello abre a todos los afiliados y afiliadas a una doble discusión: primero la evidente, si es cierto eso o no. Segundo la consecuente, si queremos eso o no. Es decir que, como decía en un principio, la equiparación de valoración en las diferentes estructuras de todo sistema: personales, organizativas, normativas, etc., lleva al plantearse unas el cuestionarse otras.

¿Conviene a U.G.T. una dirección carismática o es mejor un modelo de gestión participativa?

Las respuestas a estas preguntas deben darse en el seno de las organizaciones de U.G.T. de forma absolutamente libre. Y desde esa libertad responder a las mismas, no a elementos ajenos como legitimidad o ética que, como hemos reiterado, se dan objetivamente en el primero y sólo cabe una respuesta personal en el segundo. El que una apuesta por lo personal suponga a la organización un gasto de tantos millones, además de una importante distracción del esfuerzo de la misma hacia adentro, en plenas elecciones sindicales, no puede ser juzgado en clave de moralidad por nadie más que por quienes han propiciado esta situación, aunque lógicamente no puede ser sustraída a ningún afiliado/a su personal valoración en términos de oportunidad.

Como responsable en la Región de Murcia es evidente mi posición de apoyo a la estabilidad de la Confederación, de apoyo a nuestro secretario general: Cándido Méndez, desde el más escrupuloso respeto a la libertad de opción por parte de nuestros afiliados, y sometimiento a la toma de decisión de los mismos en el Congreso Regional Extraordinario de mañana, creo que es honrado manifestarlo. Nunca he creído en líderes salvadores sino en el trabajo del día a día, de un trabajo en grupo ideológicamente coherente. Stuart Mill decía que "habrá muchas más probabilidades de perfeccionar el arte de vivir cuando los espíritus dejen de estar absorbidos por el arte de ponerse a la delantera". Sólo de esta forma lograremos salvar este proceso interno, no ya evitando la generación de heridas, sino consolidando la actual situación en la región murciana, que está llevando a nuestro sindicato a seguir siendo protagonista como interlocutor y en defensa de los intereses de los trabajadores en nuestra comunidad.

Víctor Meseguer Sánchez  
es secretario general de UGT  
de la Región de Murcia



AURORA GIL BOHÓRQUEZ

## Contemos un cuento

**C**IENTO noventa años habría cumplido el 2 de abril el escritor danés Hans Christian Andersen. Y cada año, desde hace ya unos cuantos, en esa fecha se celebra en todo el mundo el *Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil*. Supongo que el escritor, allá donde estuviere, habrá acabado aceptando que son los niños los verdaderos responsables de mantener viva su literatura y su fama. Y es posible que el autor más famoso de cuentos se haya arrepentido millones de veces por no haber querido inmortalizarse en una estatua rodeado de chiquillos, tal y como le propusieron para celebrar sus setenta años. Porque, en verdad, Andersen se negó rotundamente a que lo representaran así, leyendo una historia en compañía de los pequeños. El escribía para las gentes de todas las edades, y rechazaba continuamente su vincula-

ción exclusiva a los niños. No quería ser considerado como un escritor para niños, no quería ser el *patito feo* de la literatura...

Paradojas del destino, cada año, el 2 de abril (este año, en España se trasladó al día 4, por ser el 2 domingo), cientos de niños lo recuerdan y celebran en su honor el gozoso placer de la lectura. Cada vez es un país distinto el que prepara un mensaje y un cartel conmemorativo, que se intenta reparar, traducido en varios idiomas, por todos los rincones de la tierra. Y en los colegios, bibliotecas, librerías, centros culturales... se hace una lectura solemne de este mensaje compartido. Este año le ha correspondido a Japón, por medio de la ilustradora Kaoru Ono y del escritor Shigeo Watanabe.

Escribe Shigeo que él aprendió a amar a la literatura cuando su madre le contaba cuentos y le can-

taba canciones; cuando su padre le narraba las historias de la mitología griega o cuando sus abuelos le entretenían contándole relatos tradicionales. También recuerda a un maestro que, por sistema, todos los días de lluvia, les hacía cerrar los libros de texto y les leía cuentos de un libro de *pastas blandas*...

Si preguntásemos a los lectores de este artículo cómo recuerdan sus primeros pasos en el arte de la palabra, o cómo fue que se acercaran a los libros, seguramente coincidirán con el escritor japonés. A pesar de la distancia geográfica y de las diferencias culturales. Hay hechos en la vida del ser humano que resultan sorprendentemente universales, y que permanecen inmutables a través de los tiempos. Y éste es uno de ellos: a los libros se llega por la *oralidad*, por la magia de los cuentos contados antes de dormir, o contados mientras se engulle, sin

darse cuenta, un puré detestable. Por las nanas, y las canciones de balanceo y de los primeros juegos... *Lo oral* fue también el origen de la literatura escrita, en un afán de perpetuar lo que tan agradablemente se había escuchado.

¿Cuántos cuentos ha contado últimamente? De ello depende, en gran medida, que sus hijos, nietos, sobrinos, o hermanos logren acercarse a los libros. Y no espere a los días de lluvia. Las prisas, la televisión, el ritmo acelerado que llevamos todos... impide que nos sentemos tranquilamente a contar un cuento, o a leerlo en voz alta, entonándolo con solemnidad y misterio ante un auditorio infantil o juvenil. Recuerdo ahora las magistrales y sentidas lecturas con las que don Mariano Baquero nos introducía en los textos literarios. Sin duda, el oírle leer los cuentos de Fernán Caballero, o de Clarín, o

de cualquier otro autor, fueron los mejores momentos de mi paso por la Universidad. Creo que a todos los compañeros, ya algo crecidos, nos pasaba lo mismo cuando nos leía... Nos sentíamos inmersos en la magia de la palabra. Como hace unos días les ocurrió a padres, profesores alumnos del colegio Cierva Peñafiel, que disfrutaron sorprendidos con un cuento contado por Federico Martín.

En los Jardines del Rey de Copenhague podemos ver una estatua solitaria. Una figura sentada, el ademán de contar al aire, rodeada de árboles y de pájaros... Es la de Hans Christian Andersen. Todavía hoy, casi dos siglos después, sigue reivindicando que los cuentos no tienen edad.

Aurora Gil Bohórquez  
es profesora y especialista  
en literatura infantil.